



«Yo creo que más que un opio, el deporte es un "relax" para la gente. En cualquier caso, si es un opio, no creo que sea perjudicial».

**N**O es habitual en nuestro país que un programa de radio alcance una audiencia aproximada de cinco millones de oyentes, sobre todo si sale a antena a las doce de la noche y no se trata de un serial lacrimógeno. Tampoco resulta habitual que un periodista se convierta en figura popular, que se atienda ya a él por sí mismo antes que a las propias informaciones que facilita. Por ambas razones hemos querido entrevistar a José María García, «centro estelar» de «La hora veinticinco», el programa que creara Manuel Martín Ferrand para la SER después de su salida de Televisión Española —conjuntamente con José María García— y como paso previo a su etapa de director de «Diario de Barcelona», recientemente abortada tras el «affaire» del que TRIUNFO dio cuenta en «Hemeroteca 74».

A nuestra escala, favorecido por la enorme recepción que los españoles dispensan a la información deportiva futbolística, practicando un periodismo que busca —con su dosis cierta de sensacionalismo y protagonismo— la cara oculta de los hechos, José María García se ha convertido en un «pequeño mito» capaz de arrastrar no sólo a los fanáticos de siempre, sino también a gentes que gustan de conocer los entresijos de cualquier fenómeno de masas, e incluso a honestas madres de familia. En la desigual batalla que la radio mantiene con la televisión —una vez que la primera parece querer dejar su papel anterior de parlante pobre y desconsolado—, «La hora veinticinco» y, en especial, los minutos dedicados a deportes suponen una escaramuza digna de tenerse en cuenta. Entre llamadas de boxeadores, directivos de clubs de fútbol y personas que quieren suministrarle alguna información, hemos hablado con quien descubrió los «tongos» de Urtain, apoyó decisivamente a Mon-

# JOSE MARIA GARCIA: EL NEGOCIO DEL DEPORTE

tal en su campaña para la presidencia del Barcelona, fue recibido en triunfo tras el «escándalo» de Glasgow... Un periodista, digamos salvando todo lo salvable, «a la americana».

**TRIUNFO.**—Es indiscutible que en este momento eres el informador deportivo de mayor popularidad en España. Popularidad que incluso ha llegado en algún momento a desbancar el interés que pudiera despertar un equipo de fútbol...

**JOSE MARIA GARCIA.**—Si eso ha ocurrido alguna vez, se trata de una anécdota que no puede responder a la realidad, aunque, indiscutiblemente, se llega a tener un predicamento sobre la gente, porque la defiendes. Sobre todo, defendiendo al señor que mantiene todo este circo, que es el señor que paga: el socio al que nadie protege, al que nadie apoya.

**T.**—¿De qué hay que defenderle?

**J. M. G.**—De los mil atropellos que le hacen cada día. El socio, según está reglamentado en este país el fútbol, es el único dueño y señor del club, porque el presidente es sólo un señor que utiliza el club (hablo en términos generales, claro) como un trampolín político-social. El presidente no juega un solo duro suyo y juega, en cambio, con el dinero de los socios, porque el gran patrimonio de los clubs es lo que pagan los socios. Veréis: este año han subido los abonos a los socios. El Madrid, en un sesenta y tantos por ciento; el Salamanca, en un ochenta y nueve por ciento; el Atlético de Madrid, en un treinta y uno por ciento, pero esto sin consultarlo en la Junta de compromisarios, sin consultárselo a nadie... Lo que ocurre es que el fútbol es un mundo aparte, y como el socio lo único que realmente quiere es que entre la pelotita, no se le consulta nada. Sólo debe pagar, pero no tiene derecho absolutamente a nada, porque no puede ni elegir a su presidente... Se le está atropellando, pero llegará un día en que abrirá los ojos... No sé si esto es un reflejo de otras situaciones, pero empezamos por el hecho de que todo es absolutamente «dedocrático». Un equipo que tiene, como el Barcelona, setenta mil socios, al presidente lo eligen mil quinientos compromisarios, con la particularidad de que las elecciones de compromisarios las hace el mismo equipo.

## Un enamorado de la política

**T.**—Tú propones la concienciación de los socios con sus problemas...

**J. M. G.**—A mí no me gusta la

información deportiva. La hago porque no me atrevo a hacer la otra y porque creo que no podría hacerla como a mí me gustaría. Yo soy un enamorado de la política. A mí, lo que me encantaría es ser informador político. Recuerdo que hace dos o tres años, Máximo publicó en «Pueblo» un pequeño artículo que titulaba: «José María García, crónica de una oquedad». Era elogioso en exceso y no respondía quizá a un planteamiento de la realidad por una serie de limitaciones, pero él decía que era una pena que en este país, en la información política, no hubiera muchos José

humanos. Según el Fuero de los Españoles, cualquier ciudadano español tiene derecho a acudir a los Tribunales ordinarios o de justicia; sin embargo, el futbolista español no puede hacerlo, porque se lo prohíbe la legislación deportiva y podría, por lo tanto, ser penado... Me he metido, entonces, en un mundo muy apasionante, y que, naturalmente, me interesa. Yo puse de moda, por ejemplo, el famoso decálogo del Real Madrid, cuando los jugadores concentrados no podían salir de las concentraciones o cuando les ponían cien pesetas de multa por llegar tarde...

■ «AFORTUNADA O DESGRACIADAMENTE, EL DEPORTE ES UN GRAN NEGOCIO DONDE TODO RESPONDE A UNOS CONDICIONAMIENTOS».

■ «QUIEN DIGA QUE EL DEPORTE EN ESPAÑA NO ESTA POLITIZADO, MIENTE».

■ «EN EL DEPORTE ESPAÑOL HAY DICTADURA, HAY "DEDOCRACIA", HAY ABUSOS...».

■ «ENTRE NOSOTROS EL DEPORTE ES UN PRIVILEGIO PARA RICOS».

■ «A MI LO QUE ME ENCANTARIA ES SER INFORMADOR POLITICO».

María García, porque así, el lector no tendría que conformarse con una nota escueta de agencia, sino que José María García, si no podía hablar con el ministro, pues trataría de hablar con su chófer o con la muchacha de servicio, pero acabaría llegando a la información. Pero esto, claro, no responde a la realidad, porque si no se hace así no es porque los demás sean tontos y tú muy listo, sino porque no se puede hacer. Si te dicen que no, es que no. A mí, la información política fría, la información de cuestionario, no me gusta. Y como, por el momento, no es posible pensar en otro tipo de información, pues me dedico a la deportiva.

Y es que yo, desde siempre, desde que estudiaba el Bachillerato, cogía el «Marca» o el «As» y pensaba que eso no era la información deportiva, que aunque, efectivamente, parte de la información deportiva fuera que a Amancio le duele la cabeza o que a Pirri se le ha torcido un tobillo, había otra más amplia que no aparecía en los periódicos; por ejemplo, los contratos con los jugadores, que son un atentado claro contra los derechos

de información deportiva que pasaban totalmente desapercibidos, inadvertidos, y había que empezar a comprender que en el deporte, tal como está montado, hay algo más que el gol. A mí hay una pregunta que me hacen con una frecuencia enorme. Es la de que si el deporte está politizado. ¡Pues claro que está politizado! Y quien diga que no lo está, miente. Y lo está, entre otras cosas, porque depende de la Secretaría General del Movimiento. Don Torcuato Fernández-Miranda fue el primero que se autodenominó ministro de Deportes. Y ahora Utrera Molina es quien ha entregado la copa al Barcelona; es el ministro de Deportes. Si Secretaría General del Movimiento es el Ministerio, por lógica, más politizado, y el deporte depende de él, también por lógica el deporte está politizado. Al margen de otras políticas que se hacen con el deporte, que hacen los que están en él, porque el ochenta por ciento de los cargos dirigentes del deporte —más concretamente, del fútbol—, presidentes de Federaciones, presidentes de club... vienen a servirle del

porte, no a servir al deporte. Y eso creo que es otra forma de política. Pero la base ya es política. No sé si es que no puede hacerse un Ministerio de Deportes por la razón que sea (aunque sospecho que querrían también un Ministerio de Medicina, por ejemplo), pero creo que el deporte español tiene ya una autonomía, una independencia económica para tener su Ministerio. Son quince mil millones de pesetas lo que este año los españoles han jugado con el 1-X-2.

## ¿Trabajo clarificador?

T.—Llega un momento en que parece que el término deporte no es el más adecuado, ya que se trata de un gran negocio...

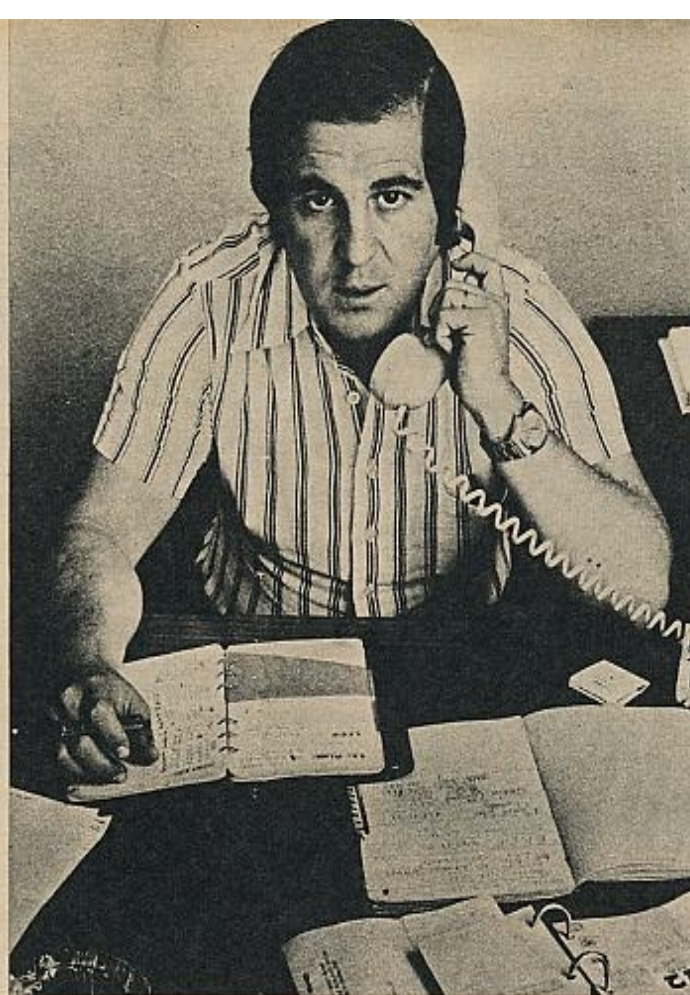
J. M. G.—Claro. Si es que esto, afortunada o desgraciadamente, es un gran negocio, donde todo responde a unos condicionamientos... Pero en todas las esferas, porque si entras en las quinielas, lo mejor es salir corriendo; si entras en la selección nacional, es falsa; si entras en la selección universitaria de fútbol, falsa también. Yo no soy negativo; lo que sucede es que creo que hay excesivo positivismo. Se acaba de celebrar el Pleno de la Federación Española de Fútbol, que ha durado cuatro horas. En ese tiempo, doscientas personas han despachado todos los problemas del fútbol nacional. He leído en una nota de agencia oficial que ha sido «el Pleno de la cordialidad, de la rapidez y de la perfección». Naturalmente. Ha sido la orgía del abrazo. Hay cien mil problemas graves, de los que no se ha tocado ni uno sólo. Whisky por la mañana, luego comida, vender o comprar un jugador y luego a Chicote o a Riscal...

T.—En ese sentido, ¿crees que tu trabajo está siendo clarificador?

J. M. G.—Yo creo que sí. Habrá censura e inconvenientes, pero me parece que, en definitiva, estamos haciendo un gran servicio al deporte. Quizá hemos abierto alguna frontera, se está creando incluso una nomenclatura deportiva nueva a través de lo que estoy haciendo en «Barrabás» y «Mundo Deportivo»: la «dedocracia», la «camelología», la «burrocracia»... Lo que pasa es que el deporte español —y el fútbol es un ochenta por ciento— es un producto de consumo. Creo que se está creando una concienciación oportuna y necesaria. Y no soy yo sólo; son muchos ya los que venimos apretando.

T.—Tal como cuentas la situación, es obvio que esa concienciación alcanza unos niveles más amplios que los puramente deportivos. El descubrimiento de unos engranajes que no son exclusivos del...

J. M. G.—No, no puede haber ninguna analogía. Yo soy informador deportivo y mi único campo de batalla es el deporte. Si más de uno hace alguna otra analogía, es problema de ellos. Lo único que hago es analizar y criticar la parte deportiva. En el deporte español hay dictadura, hay «dedocracia»,



«¿Qué obrero puede jugar al tenis hoy en España? Y no digo ya obreros, sino, ¿qué español puede hacerlo?».

hay abusos... Esto es lo que yo puedo decir. Además, las reglas del fútbol son diferentes, porque, por ejemplo, mientras las asociaciones políticas no están permitidas todavía en España, si lo está la Asociación de Amigos del Real Madrid.

T.—Sí, como existen la Asociación de Amigos del Sello de Correos o de la Naturaleza...

J. M. G.—Por eso digo. El deporte lleva otro camino.

T.—¿Crees que tu trabajo sirve de orientación sobre una serie de problemas para mucha gente?

J. M. G.—Yo no tengo ni que orientar ni que formar. Mi primera obligación es informar. Si a la vez que informas, formas y orientas, tanto mejor. Para formar ya están las escuelas y las Universidades. Yo, fundamentalmente, soy periodista informador.

T.—Pero esa información estará siempre de acuerdo con lo que tú consideras que debe ser el deporte...

J. M. G.—Claro, naturalmente. Yo creo que en este capítulo, y juzgando por las cartas que recibo, lo mismo tengo una legión de admiradores que otra de detractores.

T.—Ese nivel de abusos del fútbol, ¿es idéntico en otros deportes?

J. M. G.—Sí. Los errores son paralelos. Gestiones nulas, caprichos, veleidades...

T.—Te han acusado a menudo de sensacionalista...

J. M. G.—No creo ser sensacionalista. Llevo diez años ejerciendo esta profesión. Radio España, «Pueblo», Televisión Española, Cade-

na SER, «Barrabás», «Mundo Deportivo»... En fin, siempre en la cuerda peligrosa del palo o, por lo menos, del varapalo, y no he tenido ni una sola citación de un Juzgado ni una sola rectificación. Si eso es sensacionalismo...

## Deporte y opio

T.—¿Tú crees que, tal como se dice a menudo, el deporte en España es una especie de opio, de antoñamiento colectivo?...

J. M. G.—Yo creo que no. Esto es un gran tópico que algún intelectualolde de baja estopa intenta hacer. Si el deporte en España es un opio, en Alemania y en Francia es una droga. Yo creo que más que un opio es un relax para la gente. Se está protestando ahora porque parece que Televisión Española transmitió muchos partidos del Campeonato Mundial, pero comparado a lo que hicieron otras televisiones europeas, la española no llegó al treinta por ciento. Si el deporte es un opio, bien venido sea.

T.—¿Cómo?...

J. M. G.—Es que yo creo que no es un opio perjudicial. Si lo es, habría que cambiar las estructuras del deporte en todo el mundo. ¿Es que puede ser perjudicial el deporte para un señor que está trabajando ocho horas y luego le apetece ver o jugar un partido? Puede ser perjudicial si el deporte le absorbe, si no le deja pensar en otras cosas fundamentales, pero, ¿en qué porcentaje ocurre esto? Es mínimo, y no vale la pena hacer alusión a él. Que los campos de fútbol se

llenen no significa nada, porque se llenan en todo el mundo.

T.—¿No existe una utilización del deporte en este sentido?

J. M. G.—Yo creo que no, porque, entre otras cosas de menor importancia, los políticos españoles no han descubierto todavía el fútbol. El día que los que aspiran a ser políticos, a tener cargos, se den cuenta de la proyección del deporte, a lo mejor es cuando empieza a ser un opio. En otro orden de cosas pueden quizá citarse hechos aislados (como la programación de Televisión Española en días claves), pero no responden a una normativa general. También se podría hablar en este sentido de las corridas de toros.

T.—Y observando la reacción de la gente en los campos de fútbol, ¿no se puede deducir que esa reacción es un escape a ciertas frustraciones?

J. M. G.—Eso es lo falso. No es ningún escape, porque en el fútbol existen también unas reglas. Tan penado está hacer una cosa en el campo de fútbol como en la calle. Tú no puedes tirar una almohadilla, porque te llevan detenido. Y en la calle también puedes chillar; lo que ocurre es que mientras que en la calle te llamarían loco, en el campo eres un aficionado... Yo no creo que nadie vaya al fútbol y chillar y se excite porque no pueda hacerlo en la oficina, en su casa o porque no pueda hacerlo ante una subida de precios. Yo creo que no. Esto está manejado erróneamente por esos intelectualoides que piensan que sería mucho más importante que esas cien mil personas que van al fútbol fueran a una manifestación cultural. Yo pienso que a lo mejor sí sería más importante, pero la gente va al fútbol y hay que dejarla e intentar hacerle la vida lo más agradable posible. No robarla, no defraudarla, no engañarla...

T.—En una situación ideal, ¿cuál debería ser para ti la función del deporte?

J. M. G.—¿La función del deporte dentro de una sociedad? Pues creo que es una función fundamentalmente educativa y de distracción. El problema que tiene España es que está en desventaja. Primero, por el porcentaje de colegios que no tienen ni un mínimo rectángulo para que los chavales hagan gimnasia. Después, porque aquí la gimnasia y la educación física siguen siendo una asignatura de la que no se preocupa nadie. Está haciendo falta una unificación en el deporte español, porque está desmembrado en demasiadas dependencias diferentes. Luego, desgraciadamente, en este país, determinados deportes, o el deporte en general, son un privilegio para ricos. ¿Qué obrero puede jugar al tenis hoy en España? Y no digo ya obreros, sino, ¿qué español puede hacerlo? ¿Quién puede pagar cincuenta mil pesetas para hacerse socio de un club? Hay que cambiar todo esto, porque el deporte no es un privilegio de ricos... ■ DIEGO GALAN y FERNANDO LARA. Fotos: MANUEL S. URÍA.